



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 3, Número 5, 2013

ESPACIOS URBANOS, DISCIPLINAS Y NACIÓN. POLÍGONOS DE TIRO, COLONIAS DE VACACIONES Y ESTADIOS PÚBLICOS. ROSARIO, 1900-1940
ROLDÁN, Diego (UNR/ISHiR-CESOR-CONICET)

Resumen

Este artículo intenta vincular tres espacios urbanos y prácticas de encausamiento corporal y moral de jóvenes y niños en la ciudad de Rosario, durante la primera mitad del siglo XX. Se analiza la práctica del tiro, la formación de los polígonos, los propósitos de sus animadores, la formación de batallones escolares y la dilación de la instalación de colonias de vacaciones para niños débiles en la ciudad. En un segundo plano, se pretende estudiar la relativa declinación de los batallones escolares y de la calistenia a favor de la práctica de deportes masivos y estandarizados. Finalmente, se muestra cómo estas formas deportivas fueron integradas paulatinamente al ideario nacionalista al culminar la década de 1940.

Palabras claves: Cuerpo; Prácticas; Cultura Física; Eugenesia; Nación

URBAN SPACES, DISCIPLINES AND THE NATION. SHOOTING RANGE, SUMMER CAMPS, AND PUBLIC PLACES. ROSARIO, 1900-1940

Abstract

This article attempts to link three urban spaces and practices of bodily and morals discipline focused on the youth and the children in the city of Rosario, during the first half of the twentieth century. We analyze the practice of shooting, the formation of the polygons, the purposes of their leaders to forming school battalions and the delaying the installation of summer camps for weak children. In a second plane, we study the relative decline of the school battalions and calisthenics at the hands of the massive and standardized sports. Finally, we show how these sportive forms were gradually integrated to the nationalist ideology at the end of the 1940s.

Keywords: Body; Practice; Physical Culture; Egenesics; Nation

| |
|---|
| Recibido con pedido de publicación 04/12/2012 |
| Aceptado para publicación 01/02/2013 |
| Versión definitiva recibida 15/03/2013 |

A comienzos del siglo XX, las infraestructuras utilizadas, entre otras cosas, para impartir disciplinas a través del cuerpo fueron importantes en la ciudad de Rosario. Fundamentalmente, dos sujetos etarios más o menos específicos quedaron comprometidos en el lanzamiento de esas prácticas: los jóvenes y los niños.¹ El artículo analiza dos de esos territorios disciplinarios, el primero es el polígono de tiro y, lateralmente, las sociedades que promovieron su instalación. En la Argentina, la formación de estas instituciones dependió, en principio, de las colonias agrícolas de inmigrantes suizos. Pero, luego y al ritmo paranoide de los conflictos limítrofes con Chile, los polígonos se revelaron estratégicos en la difusión social del programa de un Estado central. El adiestramiento de los jóvenes en los ejercicios de tiro comportó una competencia entre los instructores militares y los profesores racionalistas de educación física. Un derivado de estos enfrentamientos fueron los Batallones Escolares, donde los niños simulaban ser pequeños soldados, habitados por los movimientos marciales que estimulaba una obediencia presumiblemente ciega. Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, la educación física fue objeto de un debate que no sólo implicó imágenes divergentes respecto a los métodos pedagógicos, sino también a las ideas de nación y ciudadanía. En Rosario, la promoción de los clubes de Tiro y la revisión de los conscriptos previa al servicio militar obligatorio estuvo a cargo del Dr. Manuel E. Pignetto, quien en 1921 presidió del Tiro Suizo de Rosario y entre 1925 y 1927 se desempeñó como intendente de la ciudad. Los Batallones Escolares y los Vanguardias de la Patria, dos organizaciones también ligadas a las disciplinas marciales, reconocieron en el profesor de esgrima y calistenia, Juan Bautista Arrospidegaray, a uno de sus inspiradores y sostenedores más entusiastas. La impregnación y perdurabilidad social de estos dispositivos resultó menos importante que sus proyecciones en el imaginario nacionalista y gimnástico de la ciudad.

Las colonias de vacaciones para niños débiles son el segundo dispositivo disciplinario sobre el que hacen foco estas páginas. Estas instituciones fueron diseñadas como espacios para la interiorización de la disciplina y la civilización, pero también para el robustecimiento y la salvaguarda de los organismos populares. A pesar de las extendidas y probadas ventajas de estos reductos en la disminución de la mortalidad infantil y de las afecciones respiratorias, en Rosario sólo recibieron un apoyo tardío e insubstancial del municipio. La explicación de estas demoras, ahorros y frustraciones, que atañen tanto a la formación de polígonos como a la producción de colonias de vacaciones, puede hallarse en el relativamente temprano éxito de una institución peculiar de la ciudad: el *Stadium* Municipal. Se trata de una importante plaza de ejercicios físicos ubicada en el extremo sudoeste del Parque de la Independencia. El Estadio Municipal contaba con todas las comodidades de un club deportivo privado de los años 1920s., pero sus puertas estaban abiertas a todos los habitantes de la ciudad y, en especial, a los niños de las escuelas primarias y públicas de la circunscripción. Con un discurso del intendente Manuel E.

¹ Entre los registros que consulté fue posible comprobar que no estaban previstas, al menos en el nivel local, actividades de esta especie para niñas y mujeres jóvenes. Aparentemente existía una segregación o segmentación de género. Pero ese silencio excluyente, aunque sin duda muy relevante como tema de investigación, no forma parte de los objetivos de este trabajo.

Pignetto fue inaugurado, en 1925. Pocos años después los éxitos del Estadio Municipal fueron resaltados por su primer director, Juan B. Arrospidegaray. Quizá oblicuamente, de una forma un poco sutil, sin duda menos orgánica que los batallones escolares o los stands de tiro y más hibridada con los entretenimientos masivos, esta plaza de ejercicios físicos canalizó los deseos de Arrospidegaray y Pignetto respecto al fortalecimiento de los cuerpos y a la nacionalización de los sectores populares. Establecer la trayectoria y los vínculos entre cuestiones aparentemente distanciadas: los batallones y los polígonos, las colonias de vacaciones y el estadio municipal, las figuras de Arrospidegaray y Pignetto, la cultura física y los deportes, son algunos de los tópicos que se cartografiaban a continuación.

Polígonos

Ciudadanos suizos y argentinos formaron una sociedad de tiro en 1889, se la designó como Tiro Suizo de Rosario. Al año siguiente, inauguraron un polígono de gran superficie, donde se realizaron concursos y exhibiciones gimnásticas. Tiro Suizo solicitó fondos para financiar varias actividades, particularmente colaboró en la adquisición de los torneos y trofeos. El club recibió financiamiento de la Dirección General de Tiro y Gimnasia Nacional (en adelante, DGTGN) desde 1906. Asimismo, otros auspiciantes públicos y privados, conformados por lo regular alrededor del comercio de la ciudad, contribuyeron a sostenerlo.² Entre 1903 y 1920, también, el municipio fomentó la instrucción ciudadana en la defensa patriótica, el tiro permitía el “desarrollo viril del ciudadano”, infundía “valores patrióticos y morales tan esenciales como necesarios para la nación”. Los agentes del gobierno local lo calificaron como “un noble ejercicio” y “una obra patriótica” que merecía y requería el apoyo incondicional del Estado.³

Esos argumentos adoptaron otro tono alrededor de 1920. Cuando la construcción nacionalista apareció más compacta y menos vacilante, se invocó a “la épica patriótica fundacional”, la “unión de todos los tiradores”, la “emulación patriótica”, la “defensa de las instituciones nacionales”, la “paz social y laboral”, la “gestación de un pueblo fuerte”, “la forja del carácter y de la comunidad nacional.”⁴ Un nacionalismo vinculado a la comunidad patriótica argentina se propagaría mediante la educación por y en las armas. Con rigurosa puntualidad, los 25 de mayo y 9 de julio de cada año se efectuaron torneos. En sus vísperas se fecharon las rogativas de subsidios. “AQUÍ SE APRENDE A DEFENDER A LA PATRIA”, tal la divisa nacionalista que preside el folleto del Tiro Suizo, adjunto a una de esas notas.⁵ A partir de este recorrido, que narra un crescendo de los compases nacionalistas, pueden surgir algunas preguntas. ¿Cuáles fueron las instancias de creación y justificación militar de la práctica del tiro? ¿Cómo se construyeron las

² *Tiro suizo Rosario. Antecedentes desde su fundación hasta la fecha*, Rosario, junio de 1926.

³ Archivo Municipal de Digestos y Ordenanzas. Fondo de Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante de Rosario (en adelante, AMR ET HCD) enero-diciembre 1903, f. 15; AMR ET HCD julio-agosto 1905; AMR ET HCD abril 1911, t. 1, f. 46; AMR ET HCD mayo 1913, f. 135; AMR ET HCD junio 1916, t. 1, f. 134; AMR ET HCD mayo-abril 1916, f. 40; AMR ET HCD mayo-junio-julio 1920, f. 283; ET HCD mayo-junio 1921, f. 127.

⁴ AMR ET HCD mayo 1920, t. 1, f. 380.

⁵ *Tiro Suizo Rosario...*, cit.

relaciones entre los clubes de tiro y el poder político? ¿Cuáles fueron sus alcances a la hora de disciplinar y nacionalizar a los sectores populares? ¿Pudo el tiro y la instrucción militar mantenerse al margen de las prácticas sociales masivas a lo largo de los años 1920s.?

La práctica del tiro no fue una innovación ni una invención del Estado central. En las colonias agrícolas, comenzaron a formarse a mediados del siglo XIX los llamados tiros suizos. El primero apareció en la Colonia Suiza de San José, en la provincia de Entre Ríos.⁶ Luego, instituciones semejantes se difundieron por el país con el propósito de formar milicias de colonos; la defensa estatal era todavía un proyecto inmaduro, las guardias nacionales poseían una probada ineficacia. El adiestramiento en el tiro fue organizado por una sociedad civil de extranjeros, las intervenciones estatales fueron bastante posteriores.

La construcción del Estado central se enmarcó en el clima europeo de la expansión imperialista. Una gran parte de los Estados nacionales del Viejo Mundo se formaron como consecuencia de los enfrentamientos bélicos. En Argentina, la recepción de la Guerra Franco-Prusiana y *La Commune* afectó el lugar de Francia como paradigma civilizatorio, su sitio fue ocupado por el riguroso modelo educativo y militar alemán. Una muestra de ese desplazamiento se produjo durante 1901, cuando se discutió la organización moderna del ejército argentino.⁷ La necesidad de forjar una armada numerosa y eficiente se incrementó con el correr de la década de 1890, cuando se agudizaron las querellas limítrofes con Chile.

Durante 1891, la introducción de los fusiles mauser “modelo argentino” impulsó el entrenamiento de tiradores y ese año se fundó el Tiro Federal Argentino (en adelante, TFA) de Buenos Aires. Los polígonos nacionales eran similares a los suizos, los diferenciaba sobre todo el origen estatal de su financiamiento.⁸ Hacia 1892, los litigios diplomáticos con Chile crecieron junto al militarismo. Paralelamente se intensificó la necesidad de dar instrucción militar a los ciudadanos. Más allá de los clubes de tiro, los ejercicios militares se introdujeron en otras asociaciones, como el Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (en adelante, GEBA). El molde militar apuntaba a forjar una nueva moral escolar: “...las instituciones educativas debían ser también una escuela del soldado.”⁹

Desencuentros y debates se produjeron en torno a la formación de batallones escolares, entre 1880 y 1910. Los capitanes del ejército abogaban por una formación escolar en función del adiestramiento militar, la ecuación válida para ellos era un ciudadano = un soldado. Mientras, los profesores racionalistas-humanistas se oponían a la repetición y el automatismo implícito en el adiestramiento marcial. A su criterio, la militarización de la educación física provocaría un daño irreparable en las capacidades intelectuales de la población. Esos años fueron el escenario de fuertes discusiones alrededor de la distinción u homología entre la educación física escolar y la instrucción

⁶ En Santa Fe, el Tiro Suizo de Esperanza y el de San Carlos fueron los más destacados.

⁷ *Diario de Sesiones Cámara de Diputados* (en adelante, DS CDN), *Congreso Nacional, Sesiones Ordinarias, 1901*, t. 1, Establecimiento tipográfico “El Comercio”, Buenos Aires, 1901.

⁸ Cfr. Vázquez, Lucio. *Historia del Tiro Federal Argentino de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires, 1987.

⁹ Bertoni, Lilia Ana. “Soldados, gimnastas y escolares. La escuela y la formación de la nacionalidad a fines del siglo XIX”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Tercera Serie, núm. 13, 1° semestre de 1996, p. 35.

militar.¹⁰ La primera era imaginada como una educación en libertad, guiada por el iluminismo y la razón. En la sumisión de los escolares y su adoctrinamiento en un nacionalismo impulsivo e irreflexivo, se fundamentaba la segunda. Estos antagonismos resultaron inconciliables, ambas propuestas, no obstante, concedían un papel cardinal al disciplinamiento.

El Tiro Federal de Buenos Aires se reorganizó en 1895, sus aspiraciones se distinguieron de las que animaban a las asociaciones suizas. A fines del siglo XIX, la pugna por definir los límites territoriales con Chile parecía preludiar una guerra. Con la intención de propagar el nacionalismo, se fundó la Liga Patriótica cuya doctrina básicamente consistía en abandonar el pacifismo y prepararse para la conflagración. La Liga impulsó el tiro ciudadano y patriótico, los polígonos dispersos serían reconfigurados por obra de la guerra y el Estado. Era aconsejable fundir los Tiros Suizos y Federales bajo la divisa de un objetivo común y trascendente: *la Defensa de la Nación*. Aunque la contienda militar nunca se produjo, la alarma sirvió para fortalecer y multiplicar las instituciones marciales. Estas formaciones políticas y administrativas estaban destinadas a preparar al país frente a un eventual conflicto.

Algunas de estas tesis fueron recuperadas en el debate sobre el servicio militar obligatorio, impulsado por el General Ricchieri, entonces Ministro de Guerra de Julio A. Roca que desempeñaba por segunda vez la primera magistratura. Por otro lado, los partidarios de una instrucción militar universal y obligatoria recuperaron el modelo de las milicias suizas, para los Generales Godoy y Capdevilla, las instituciones de tiro y la escuela primaria cumplían un rol cardinal en la transmisión del patriotismo. Ese aprendizaje no podía completarse totalmente durante la conscripción. Ricchieri, en cambio, abogaba por el reclutamiento obligatorio, lo definió como un "...tributo en sangre que pagan los ciudadanos a la patria igual para todos..."¹¹ Sus adversarios creían que formar un ejército moderno dependía de las premisas opuestas, el proyecto de los Generales Capdevilla y Godoy tributaba al modelo de milicias suizas,¹² ambos fueron cautivados por una formación militar permanente, un proceso de aprendizaje total del soldado en el que quedarían comprometidos la escuela y los clubes de gimnasia y tiro.¹³

El debate se encausó a favor de la conscripción obligatoria, pero los planteos de Capdevilla y Godoy fueron reactualizados en dos ocasiones. La primera, en mayo de 1905, cuando el propio Godoy, por entonces Ministro de Guerra del presidente Quintana, estableció la DGTGN. El objetivo de esta institución era formar un ciudadano íntegro, de cuerpo robusto, firme, recto y dotado de honor patriótico. Esas características debía reunir la efigie del defensor de la patria, el diestro manipulador del máuser argentino.

La DGTGN subsidiaría a las instituciones de tiro y fomentaría la construcción de nuevos polígonos. Además, propendería a "...metodizar la instrucción de los

¹⁰ Véase el estudio de Scharagrodsky, Pablo. "La construcción de la educación física escolar en la Argentina. Tensiones, conflictos y disputas con la matriz militar en las primeras décadas del siglo XX". *La invención del "homo gymnasticus" Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Prometeo, Buenos Aires, 2011, pp. 441-475.

¹¹ DS CDN 1901, t. 1, p. 156.

¹² Este proyecto fue presentado el 15 de julio y discutido el 4 de septiembre de 1901, en la Cámara de Diputados de la Nación.

¹³ DS CDN 1901, t. 1, pp. 615 y 618.

reservistas y menores de 20 años y generalizar la instrucción a todo el país”.¹⁴ La federalización y el sostenimiento de los clubes de tiro implicó su (re)bautismo con las palabras: “Tiro Federal de...”¹⁵ Muchas de las instituciones recibieron con satisfacción los nuevos fondos, pero resistieron la subordinación al poder de nominación del Estado y pospusieron indefinidamente el compromiso de cambiarse el nombre. Los tiros suizos recibieron las subvenciones, aunque dependieron poco de ellas, porque continuaron financiándose a partir de las cuotas sociales y los aportes empresariales e institucionales de terceros. Por el contrario, en la tarea de divulgar los ejercicios físicos con fusil, la DGTGN estaba supeditada a los tradicionales y arraigados tiros suizos. En la práctica del tiro, la colaboración y la cooperación entre la sociedad y el Estado no delimitó una supremacía a favor de este último.

Por segunda vez, en 1908, fue reivindicado el modelo suizo de adiestramiento militar. El senador Antonio del Pino, ex-presidente de GEBA y del TFA, presentó un proyecto de ley que refrescaba los conceptos de Godoy sobre el “tiro ciudadano”. La normativa reclamaba un aumento presupuestario para hacer obligatoria la práctica del tiro entre los varones aptos de 17 a 30 años.¹⁶ Además, indicaba la necesidad de impulsar el tiro reducido en escuelas públicas, especialmente en las nacionales, las normales y agronómicas.¹⁷

Las justificaciones de las erogaciones y de la obligatoriedad de los ejercicios se asentaban en una “finalidad patriótica”. Además, el tiro era una actividad “sana”, “viril” e “higiénica” que colocaba al ciudadano en contacto fluido con las armas y resultaba idóneo para “desterrar la indisciplina del alma de la juventud.” Los jóvenes eran preparados por el polígono para el trabajo racionalizado que les aguardaba en una probable adultez fabril.¹⁸ Mantener a la juventud en los polígonos requirió de incentivos indirectos, los hubo de dos tipos. Los concursos y las competencias fijarían un régimen de emulación y emoción controlado y se suponía que los premios en dinero alejarían a los jóvenes de los juegos de azar. Quienes fueran consagrados como tiradores tácticos y/o como ganadores de concursos serían eximidos del servicio militar obligatorio.

Los polígonos amalgamaban la “utilidad” de la defensa patriótica con la “emoción” del juego y la competencia. Pero el esfuerzo del entrenamiento en el conocimiento y la manipulación del arma obligaba a otras recompensas, la competencia por trofeos o dinero no colmaba las expectativas. Estas impresiones parecían justificadas en razón de la apatía social que reinaba alrededor del tiro. La asimilación del tiro con el deporte confluyó en la formación de una nueva manera de fusionar “lo útil y lo atractivo”. A estas redistribuciones de las prácticas en los polígonos contribuyeron los concurrenciosos *matches* futbolísticos disputados en sus alrededores. De igual forma, la concurrencia de

¹⁴ “...Dirección General de Tiro y Gimnasia, repartición creada [...] con el fin de concentrar bajo una dirección especialmente competente y con cierta autonomía el eficaz desenvolvimiento de tan importante rama de la preparación militar del ciudadano...” *Diario de Sesiones Cámara de Senadores de la Nación* (DS CSN), 1908, t. 1, Establecimiento tipográfico “El Comercio”, Buenos Aires, 1908, p. 369.

¹⁵ DGTG *El Tiro Nacional Argentino*, Año I, N° 2, septiembre 1910, p. 60.

¹⁶ El presupuesto ascendía a \$1.000.000 m/n, la mitad era para la construcción de 50 polígonos y el resto para subsidiar los existentes. DS CSN 1908, t. 1, p. 265.

¹⁷ DS CSN 1908, t. 1.

¹⁸ DS CSN 1908, t. 1, p. 254.

mujeres potenció el interés por el tiro, debido a la ocasional y sólo presunta admiración que los tiradores despertarían en el “bello sexo”.¹⁹

El tiro competía con otras actividades del tiempo libre juvenil, pero el polígono se distinguía de ellas al proponerse a sí mismo como una escuela de moral y una barrera contra las prácticas sociales habituales en las calles. Sin embargo, los jóvenes siempre prefirieron “los desfiles de la calle Córdoba”²⁰ y las “confiterías y cafés”.²¹ El polígono era incapaz de oponerse con éxito a esas aficiones tanto más amenas como arraigadas. Los organizadores del tiro repudiaban la falta de sacrificio y ascetismo, vaciaban amargura sobre los hipódromos, las calles y los cafés. Ansiaban desactivar el interés juvenil por el juego, la bebida y el flirteo, desplazándolo hacia el frío manejo de las armas. Al mismo tiempo, exigían un cambio de actitud en la mujer, quien debía concurrir dócil al polígono y entregarse sumisa a la admiración de los hombres. Una veneración en principio violentamente asimétrica y bastante compleja, debido al carácter monótono, estridente, por completo masculino y poco animado de la competencia. Demasiados agentes quedaron involucrados en las transformaciones proyectadas por la DGTGN para revestir al tiro de los ropajes de las exhibiciones atractivas, paralelamente los recursos disponibles eran muy pocos. Durante años la realización de estos afanes se mostró casi imposible.

Batallones

Los batallones escolares encarnaron una opción para instruir militarmente a los más jóvenes. El escenario para que entrenaran y mostraran sus destrezas fueron las plazas de ejercicios físicos de los clubes de tiro. Disciplinar a la infancia y a la primera juventud era una estrategia basada en un supuesto: las intervenciones reguladoras tenían más éxito entre los niños. A mayor edad, el sujeto del adiestramiento habría adquirido demasiados “vicios” y “corregirlo” sería más difícil y costoso. Edad y aprendizaje funcionaban como variables de proporcionalidad indirecta.

Para los representantes de la DGTGN, el estado moral y físico de la juventud era preocupante: “...el espíritu juvenil argentino es un tanto indisciplinado y levantisco.”²² Una futura generación de jóvenes era propicia para una reforma espiritual. Los instructores de gimnasia militar confiaban que prácticas prematuras ganarían los corazones infantiles, convertirían a los pequeños en entusiastas tiradores y aguerridos soldados.

Resultó claro que el modo de vida de los adultos era difícil de torcer. Todas las energías de las instituciones de tiro se concentraron, entonces, en el encausamiento de los niños, a ellos se reservó la gimnasia metodizada o calistenia. El medio institucional para difundir estas prácticas vigorizantes fueron los batallones escolares, organizados por instructores de gimnasia educados militarmente que contribuyeron “...de este modo a la formación de la raza venidera fuerte y homogénea.”²³

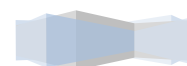
¹⁹ DGTG *El Tiro Nacional Argentino*, año 1, núm. 1, junio 1910, p. 48.

²⁰ DGTG *El Tiro Nacional Argentino*, año I, núm. 5, noviembre 1910, p. 186. Una de las arterias más caracterizadas del centro de Rosario.

²¹ DGTG *Tiro Nacional Argentino*, año VIII, núm. 88, octubre 1917, pp. 176-177.

²² DGTG *El Tiro Nacional Argentino*, año I, núm. 2, noviembre 1910, p. 60.

²³ DGTG *Tiro Nacional Argentino*, año 1, núm. 2, septiembre 1910, p. 56.



La educación escolar contrastaba con el adiestramiento. El cuerpo era considerado como la antesala del espíritu, un umbral capaz de moldear el carácter del niño y fijar orientaciones en el adulto. Según Horacio Levene, la educación física no se oponía a la educación racional, ni perseguía la homogeneidad militar. El ejercicio educaba los sentimientos y vigorizaba a la voluntad, produciendo un carácter definido y pensamientos sanos. “Sabemos que se ama a la Patria no por instinto sino por educación...”, concluía.²⁴

En Rosario, el encargado de afianzar esas nociones entre los jóvenes fue J. B. Arrospidegaray, profesor de educación física con cierto recorrido militar. Él organizó los primeros batallones de la Sociedad Sportiva Rosarina, que ganaron el Certamen Gimnástico del Centenario en Buenos Aires.²⁵ Arrospidegaray, además, dirigía la Academia Rosarina de Esgrima. En 1905, solicitó el auspicio de los poderes públicos, para “...facilitar a los *niños pobres* el conocimiento del esgrima, tan útil para el desarrollo físico...”.²⁶ La petición consiguió el apoyo que buscaba, a pesar de que sus argumentos sobre la popularidad de la esgrima eran por lo menos dudosos. Tres años después, la institución renovó el subsidio, el discurso fue presa del espíritu del centenario. El sentido patriótico, las armas, la educación de la voluntad y el honor se recubrieron de las dignidades nacionales previstas para la fiesta que prometía ser el cumpleaños de la nación.²⁷

La instrucción de Arrospidegaray se oponía a la educación física de Romero Brest,²⁸ en el sistema del primero imperaban el orden, la disciplina y el patriotismo; la obediencia razonada ni siquiera era mencionada. Los ejercicios vinculaban al ciudadano con las armas, la fortaleza física, y no se relacionaba con las funciones civiles o económicas. Arrospidegaray privilegió la formación del soldado por sobre la del ciudadano, el trabajador o el consumidor; jerarquía, orden, método, trabajo y subordinación fueron los pilares de su prédica.²⁹

Los deportes, como el boxeo, la natación, la esgrima, el atletismo y scoutismo, complementaban el ejercicio calisténico, fisiológico y racional, pero jamás podrían suplantarlo. En la década de 1930, Romero Brest y Arrospidegaray confluyeron alrededor de la idea de espiritualización y nacionalización de la educación física. Asimismo, ambos aceptaron la combinación de los ejercicios físicos con prácticas deportivas subsidiarias. Sin embargo, rechazaron enérgicamente al fútbol debido a su tendencial mercantilización, su vinculación con el juego callejero y los comportamientos “desenfrenados” de los aficionados en los estadios.

Con pocos años de trayectoria, los Batallones Escolares fueron absorbidos por los Boys Scouts Argentinos. En Rosario, se los conoció bajo la designación de Vanguardias de la Patria, una institución formada en 1916 “...para el desarrollo

²⁴ DGTG *Tiro Nacional Argentino*, año I, núm. 4, octubre 1910, pp. 118-119.

²⁵ Arrospidegaray, Juan Bautista. *La Gimnasia al alcance de todos y para todos. Rosario Deportivo a través de 35 años. Los batallones de la Sportiva Rosarina. Defensa personal, en la calle, en la pedana y en el terreno*. Rosario, S/E, 1943, p. 59.

²⁶ AMR ET HCD Octubre-Diciembre 1905, f. 53. La cursiva me pertenece.

²⁷ AMR ET HCD enero-junio 1908, ff. 124-125.

²⁸ Romero Brest recomendaba proscribir la esgrima escolar debido a su sobreexcitación e “influjo nervioso”. Romero Brest, Enrique *El ejercicio físico en la escuela (el punto de vista higiénico)*. *Contribución al estudio de la cuestión de nuestras escuelas*, Tesis en Medicina, Universidad de Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Bancos, Buenos Aires, 1900, p. 45.

²⁹ ARROSPIDEGARAY, Juan B. *Gimnasia al alcance...*, cit., p. 58.

físico de la juventud, para formar hombres útiles a la sociedad y a la patria.”³⁰ Estos jóvenes soldados, también, fueron dirigidos por Arrospidegaray, quien además se desempeñó como profesor de ejercicios físicos en colegios confesionales como Sagrado Corazón y San José.³¹

Grupos juveniles, cuyos miembros contaban entre diez y quince años, se comprometieron con el entrenamiento físico y, al mismo tiempo, con la *cáritas* paulina. Durante la crisis derivada de la Primera Guerra Mundial, los Vanguardias de la Patria repartieron gratuitamente leche en los barrios más pobres de la ciudad.³² Décadas después, estos grupos fueron absorbidos por el auge de los clubes y los deportes masivos. La relación del cuerpo con la patria fue mediada por el nacimiento de las prácticas propias de una sociedad de masas, los irresistibles espectáculos deportivos y el creciente mercado de atracciones.

Avatares afortunados

La concurrencia ciudadana a los polígonos mostró una tendencia ascendente en los años 1910s. Según las estadísticas institucionales, de los apenas 17.600 tiradores registrados para 1905, hubo 313.474 diez años después. Pero los nacionalistas no estaban satisfechos, ansiaban una devoción patriótica más numerosa y menos condicionada.³³ En 1916, Rosario fue la sede del Concurso Centenario de la Independencia, patrocinado por la Confederación de Tiro Argentino. Las actividades se llevaron adelante en el predio de Tiro Suizo, el polígono más importante de la Argentina después del TFA de Buenos Aires. Esta fiesta constituía la escenificación de la integración nacional,³⁴ la comunidad patriótica intentaba eliminar las fisuras internas, nacionalizar a los inmigrantes y evitar los conflictos. En las jornadas conmemorativas de la independencia nacional, se ensayaron, una vez más, las coreografías de la “democracia orgánica”, activadas por el tiro y la conscripción obligatoria. Los campeonatos de tiro eran pensados como “...fiestas de cultura y torneos de democracia...”, pues “...el polígono enseña a amar a la patria y en los stands se confunden, se fusionan, los argentinos sin distinción de clases y todos se reconocen hijos de la misma patria...”³⁵

El mayor número de polígonos y de sociedades de tiro,³⁶ la reconfiguración del nacionalismo cultural y el creciente interés por el tiro como adiestramiento eficiente para la soldadesca, la aparición de los batallones escolares y los Vanguardias de la Patria multiplicaron un conjunto de prácticas culturalmente asociadas a los valores nacionales. Esta *nacionalización de las masas*, sin embargo, no conquistó las más amplias expectativas de sus ingenieros. El ciclo

³⁰ AMR ET HCD octubre 1916, t. 1, f. 566.

³¹ *Manual del Explorador de Don Bosco. Bodas de Plata 1915-1941*, Buenos Aires, 1941.

³² *La Capital* 06/III/1917. Ese año, según Arrospidegaray los Vanguardias repartieron 1000 litros de leche entre los pobres. AMR ET HCD mayo 1919, t. 1, f. 20.

³³ DGTG *El Tiro Nacional*, año 8, núm. 88, octubre 1917, p. 176.

³⁴ MOSSE, George L. *La nacionalización de las masas*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.

³⁵ DGTG *El Tiro Nacional Argentino*. año VI, núms. 73-74, agosto 1916, p. 107.

³⁶ Según el Ministro de Guerra, en 1908 existían 106 polígonos en el país. DS CSN 1908, t. 1. Entre 1905 y 1918 se crearon cuarenta sociedades de tiro. Para 1920, existían casi 300 polígonos.



de protesta obrera de 1919-1922 atenuó las ambiciones de una integración unánime, definitiva e irrecusable.

A largo plazo, el servicio militar obligatorio y la formación del ciudadano en armas se instituyeron, pero el final de la década de 1910 ofreció una imagen menos complaciente para los todavía fragmentados e inconstantes propulsores de un nacionalismo esencialista. Los obreros propagaban una lucha que se alejaba radicalmente de la “defensa nacional”.³⁷ En mayo de 1919, *El Tiro Nacional Argentino* se hizo eco del llamamiento a la reacción nacionalista de la Liga Patriótica Argentina. La nacionalización de las masas lejos de estar concluida, debía librar nuevas y decisivas batallas.³⁸

En los años 1920s., los grupos cercanos a la Liga glorificaron, una vez más, los benéficos efectos del tiro. Bondades que atendían tanto a los aspectos espirituales del nacionalismo como a las aptitudes productivas de los trabajadores. El higienista rosarino, Manuel Pignetto, supo resaltar las virtudes del tiro para desarrollar la tolerancia a las fatigas de las campañas bélicas, conocidas con detalle luego de las experiencias en las trincheras abiertas por la Primera Guerra Mundial. Pignetto destacó los valores de autodisciplina procurados por el tiro, los rotuló como estandartes capaces de elevar la resistencia del soldado en tiempos de guerra y la capacidad de producción de los obreros en tiempos de paz.³⁹ Cuando se pronunciaron estos discursos, el enemigo de la nación había abandonado los uniformes del ejército chileno de la última década del siglo XIX, se había metamorfoseado en una amenaza revolucionaria nacionalmente menos determinada, pero igualmente clasificable. Judíos, rusos, anarquistas y maximalistas fueron enjuiciados por los “defensores de la nación”, quienes creyeron que se había gestado un enemigo interno, al que describieron empleando la terminología del higienismo decimonónico. Estos “organismos” sólo eran capaces de “infectar” al “cuerpo nacional”, por otra parte, “integrarlos era imposible”. De forma que constituían un “peligro” y una “enfermedad social”. La silueta del miedo y la represión fue puesta en escena durante y luego del verano 1919.

El tiro ingresó por completo en la lógica práctica de la *nacionalización de las masas*.⁴⁰ La producción de un ciudadano en armas, de un soldado listo para la defensa nacional e impregnado de los valores de la “democracia orgánica” magnetizó la estrategia de los agentes castrenses.⁴¹ Sin dudas, hubo excluidos del proceso de nacionalización. El Tiro Federal y Suizo fueron parte de las piezas afectadas por este movimiento nacionalizador. Desde 1918, el abolengo suizo de los socios del último no fue condición excluyente para detentar la presidencia.⁴² Algunos miembros de la Liga Patriótica, como Manuel Pignetto, aparecieron en la nómina de los presidentes. Estas instituciones revelaron a la comunidad y también al Estado su carácter estratégico para la inoculación del nacionalismo.

³⁷ Munilla, Eduardo. *La defensa nacional*. Librería “La Facultad”, Buenos Aires, 1916.

³⁸ DGTG *El Tiro Nacional Argentino*. año X, núms. 106-107, abril-mayo 1919.

³⁹ DGTG *El Tiro Nacional Argentino*. año XI, núm. 121, julio 1920, p. 228. Al igual que Ángelo Mosso, el fisiólogo turinés autor de *La Fatiga* [Jorro Editor, Madrid, 1893], Pignetto fue médico militar. También se desempeñó en la asistencia pública municipal, fue presidente del Tiro Suizo de Rosario en 1922 e intendente de la misma ciudad en el período 1925-1927.

⁴⁰ Mosse, George L. *La nacionalización...*, cit.

⁴¹ Munilla, Eduardo. *La defensa nacional...*, cit.

⁴² DGTG *Tiro Nacional Argentino*, año XI, núm. 120, junio 1920.

La visibilidad de esa comunión entre el nacionalismo castrense y la práctica del tiro duró poco. En los Juegos Olímpicos de París 1924, Juan Papis fue condecorado con una presea dorada. El liquidador de la Contaduría Municipal fue designado por el Comité Olímpico para integrar el equipo de tiradores de la delegación argentina.⁴³ Papis se había formado como tirador amateur en los certámenes del Tiro Federal y el Tiro Suizo, con esa hazaña internacional recubrió de un aura civilizada y deportiva a las prácticas del polígono.⁴⁴ Quedaron en segundo plano los intereses profundos que animaban al tiro. La prédica nacionalista era mediatizada por un dispositivo deportivo estandarizado, internacionalmente valorado y ajeno a las luchas políticas internas. Tras la medalla olímpica, el tiro pudo exhibirse afectando esa carga neutral, despolitizada y totalizadora que los partidarios de la educación marcial deseaban imprimir al deporte en el marco de las competencias internacionales y masivas.

Colonias

Los higienistas subrayaron la posibilidad de vigorizar a los cuerpos infantiles en espacios específicos. Emilio Coni fue de los primeros en prescribir estos tratamientos para atenuar la difusión de la tuberculosis, su prédica impulsó la formación del Hospital y Asilo Marítimo para niños débiles de Mar del Plata, en 1895. Diez años después, la Liga Argentina Contra la Tuberculosis abrió una colonia análoga en Claypole. A partir de entonces, los Patronatos de la Infancia diseminaron colonias de vacaciones en la ciudad y la provincia de Buenos Aires.⁴⁵

Las colonias de aislamiento o de trabajo fueron medios para la reforma de la infancia desvalida. Estos centros se asemejaban más al Asilo de Mendigos y Dementes que a las colonias de vacaciones, su finalidad era retirar de las calles a los niños en situación de indigencia o pobreza, que en la época formaban los bordes imprecisos de la criminalidad. La reforma se concentraba en el cambio de ambiente y la redención moral, en general la salud o el fortalecimiento físico eran problemáticas omitidas o de orden menor.⁴⁶ En sus primeras menciones, las colonias de vacaciones se relacionaron con las escuelas abiertas de Fröbel y Pestalozzi. Ferri sostuvo, cuando visitó el país, la necesidad de construir en la Argentina "...escuelas al aire libre o colonias escolares para la vigorización de niños débiles y estímulo de retardados..." Experiencias similares ganaban terreno en Alemania, la matriz intelectual de producción de esas instituciones no separaba la debilidad física del retraso mental o intelectual. En el campo de la anormalidad, estos problemas eran tratados con los mismos métodos.⁴⁷

Los efectos de la vida urbana producían organismos débiles, esta regla se cumplía con más frecuencia entre los hijos de las familias pobres. Destinados a formar la "extensa legión de los hospitalizados", los hijos de padres fatigados,

⁴³ AMR ET HCD mayo 1924, f. 82.

⁴⁴ DS HCD 02/IX/1924, p. 251.

⁴⁵ Coni, Emilio R. *Memorias de un higienista. Contribución a la historia de la higiene pública y social en Argentina (1867-1917)*. Faibán, Buenos Aires, 1918, pp. 170-174.

⁴⁶ *La Capital* 11/III/1901.

⁴⁷ *La Capital* 18/VIII/1910.



alcohólicos o enfermos no mejorarían con la escuela ni con los deportes. Jóvenes inaptos, cuerpos sin energía y virilidad, eran el albergue perfecto de la tuberculosis y otras enfermedades,⁴⁸ sus vidas, mientras duraban, consumían cuantiosos recursos públicos. No conseguían las terapias médicas encaminarlos hacia la producción, el trabajo manual entonces era el símbolo de la utilidad social del hombre.

Las colonias de vacaciones constituían una estrategia para palear estos problemas, su esquema de organización dependió de las escuelas para niños débiles. Ambas instituciones se proponían recuperar la salud física como un prerrequisito para el aprendizaje. Estos espacios construían condiciones ambientales e higiénicas que suplían las carencias experimentadas en los hogares populares, la colonia adquiría así facetas asistenciales. De entre las múltiples funciones que prestaban se destacaba la copa de leche, las mudas de ropa y la búsqueda de inculcar hábitos higiénicos, nutritivos y previsores.⁴⁹

La Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida de Rosario (en adelante, SPIDR) quiso formar una colonia de vacaciones para niños débiles en 1920. Juana Blanco y Antonio Cafferata habían creado SPIDR en septiembre de 1905, bajo la guía de "...un profundo sentido moral y católico". Sus funciones consistían en auxiliar a los menores vagabundos y apartarlos de las calles, conduciéndolos hacia la disciplina, el trabajo y la moral. La educación de las masas estaba en el horizonte de estas proposiciones: "...el analfabetismo, la ignorancia y el vicio, no sólo son causas retardatorias del progreso, sino *gérmenes nocivos para la estabilidad del orden...*"⁵⁰ El progreso nacional y la caridad eran superadas por las funciones de asistencia. La inquietud por la pacificación interna y el mantenimiento del equilibrio social, supeditados a la medicalización de la cuestión social, impulsaron la constitución de asociaciones como SPIDR, orientadas a invertir esfuerzos en pos de la "domesticación" de los subalternos.

Según la SPIDR, la autoridad perturbada de la familia era la clave de los desajustes de la infancia. La Sociedad se auto-representaba como una familia sustituta y normalizadora, capaz de enviar regularmente a los niños vagabundos a las escuelas de artes y oficios. Los muros pedagógicos aislaban, detrás de ellos, los *vicios callejeros* serían sustituidos por el "trabajo socialmente relevante". No era integral la instrucción suministrada por SPIDR a la infancia desvalida, antes se enfocaba sobre el aprendizaje técnico y práctico, encaminado a la posterior consecución de un trabajo asalariado.⁵¹

Luego del reconocimiento de la cultura física como vector de moralización y de los incidentes de la semana trágica, la SPIDR decidió reforzar el organismo de los niños pobres apuntando, al mismo tiempo, a aplacar las energías revolucionarias. Como herramienta escogió una colonia de vacaciones, imaginada como refugio contra la vida urbana, la mala alimentación, la falta de ejercicio físico y el inconformismo político. Una quinta en el vecino poblado de Carcarañá reunía todos estos requisitos. Las condiciones climáticas del área, la

⁴⁸ Armus, Diego. *La ciudad impura. Salud tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Edhasa, Buenos Aires, 2007, pp. 96-103.

⁴⁹ Rodríguez de Anca, Alejandra. "Apuntes para el análisis de las relaciones entre discurso médico y educación (1900-1930)", en Di Liscia, María Silvia y Salto, Graciela Nélica (eds.). *Higienismo, educación y discurso en la Argentina (1870-1910)*. Editorial UNLPan, Santa Rosa, 2004, pp. 20-21.

⁵⁰ AMR ET HCD octubre-diciembre 1905, f. 66. Énfasis añadido.

⁵¹ AMR ET HCD mayo 1911, f. 355.

vecindad del río y la posibilidad de una vida campestre la favorecían. El apoyo financiero del gobierno provincial, consistente en \$20.000m/n, fue tan sólo declarativo, la Sociedad debió procurarse el dinero por sus propios medios: organizando kermeses y rifas y gestionando el apoyo municipal.

La prensa dedicó algunas páginas a las colonias de vacaciones, esos artículos resultaron dispares. Algunos las alababan como formas de recomposición de la fortaleza física de los niños,⁵² otros las criticaron por ser un simple paliativo circunstancial, capaz de enmendar sólo estacionalmente la degradación orgánica.⁵³ Los periodistas reputaron insuficiente la colonia de Carcarañá y sin éxito, instaron a los poderes públicos a comprometerse con esas instituciones.⁵⁴

La valoración de estos espacios cambió al culminar la década de 1920. Entonces, se invocaron conceptos raciales, eugenésicos y patrióticos: "...redención futura de la raza", "patriótica prevención organizada" y "...purga de las taras degenerativas en las futuras generaciones". Asegurar la buena constitución física de los niños era un "...elemento indispensable de la integridad moral y progreso intelectual, en el que estriba la *grandeza del porvenir de la raza*".⁵⁵ Discursivamente las colonias se habían convertido en una estación científica para la eugenesia positiva.

El mejoramiento racial como acción patriótica y los peligros de la degeneración física para el futuro de la nación estuvieron activos, al menos, hasta mediados de los años 1940s.⁵⁶ Los elementos moralizadores e higiénicos se aunaron con los biomédicos, fue muy visible la emergencia de una prédica a favor de la eugenesia.⁵⁷ El *Informe Anual* de la Dirección de Colonias de Vacaciones de Buenos Aires asentó la situación de 1933. De los 19.000 niños que habían concurrido esa temporada, 9.000 eran débiles y 8.706 retardados por deficiencias nutritivas. Esas cifras legitimaban la multiplicación de establecimientos y el diseño de políticas asistenciales. Los efectos de la desnutrición en la morfología de los niños resultaban devastadores, herencia mediante, comprometían a la raza y el futuro nacional.⁵⁸

Recién en 1938, se habilitó al sur de Rosario una colonia de vacaciones para niños débiles. Pero el poder político no participó en su lanzamiento, fue el Club Gimnasia y Esgrima de Rosario quien corrió con los costos. A las instalaciones de la colonia concurrieron cuarenta niños que disfrutaron de los beneficios de la buena alimentación y el ejercicio físico. Una tabla de horarios que aprovechaba el tiempo productivamente completaba la obra, cuyo sentido radicaba en interiorizar desde la infancia ritmos continuos y repetitivos, asociados con la labor adulta. La disciplina, las rutinas y la vida de clausura creaban un entorno

⁵² *La Capital* 20/X/1920.

⁵³ *La Capital* 16/I/1924.

⁵⁴ *La Capital* 18/XI/1926; *La Capital* 21/X/1929.

⁵⁵ *La Capital* 14/I/1929. La cursiva me pertenece.

⁵⁶ *La Capital* 24/X/1932; *La Capital* 19/I/1935; *La Capital* 3/II/1935; *La Capital* 6/VIII/1935; *La Capital* 19/I/1936.

⁵⁷ Vallejo, Gustavo. "Las formas del organismo social en la eugenesia latina" y Reggiani, Andrés. "La ecología institucional de la eugenesia: repasando las relaciones entre biomedicina y política en la Argentina de entreguerras". Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (comps.). *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, pp. 233-309.

⁵⁸ *La Capital* 11/III/1933, p. 7.



higiénico y previsible. Allí, la acción podía desplegarse bajo la seguridad de un mundo exteriormente regulado.⁵⁹

Dos años después, el municipio confeccionó un proyecto de colonias de vacaciones. Con la intención de saldar una antigua deuda, se conformó una institución municipal designada como “Colonias de Vacaciones para Niños”. La contribución solicitada era de \$10.000m/n, suma que permitiría el funcionamiento de siete hogares-colonias a los que pudieron asistir 300 niños desde el verano de 1940. Tras cuatro décadas de funcionamiento en Buenos Aires, la ordenanza de las colonias rosarinas no poseía autores individuales, sus argumentos fueron esculpidos por un dilatado proceso.⁶⁰ En Rosario, las actividades de las colonias de vacaciones para niños débiles se iniciaron tardíamente. Esa demora puede explicarse por el temprano éxito de una institución destinada a la práctica del ejercicio físico entre los niños escolarizados: el Stadium Municipal.

Stadium

Con el objetivo de llevar adelante la práctica de ejercicios físicos, la Sociedad Sportiva solicitó al municipio un terreno que se le concedió en las inmediaciones del Parque de la Independencia.⁶¹ En diciembre de 1911, la asociación petitionó \$1.000m/n para construir un *stadium* en la ciudad,⁶² pero esta gestión no tuvo resultado favorable. La Sportiva volvió a la carga unos años después, el nuevo solar para la plaza de ejercicios físicos y deportes estaba más al sur, entre las actividades que postulaba desarrollar se mencionaban: motociclismo, ciclismo, *foot-ball*, *launch-tennis*, etc. El *stadium* robustecería física y moralmente a la juventud, alejándola de los consabidos vicios de la calle. A pesar de estos argumentos, la concesión del terreno fue denegada por estar los solares afectados a la Dirección Municipal de Limpieza y Maestranza.⁶³

En 1919, el recreo “Eden Park” inauguró el “Gran Stadium Argentino para la Educación Física y Científica”, un festival a cargo de la Liga Patriótica selló en la apertura un evidente compromiso político nacionalista.⁶⁴ Al solicitar meses después una subvención municipal, sus propulsores indicaron que la cultura física fortalecía al cuerpo contra las enfermedades, moralizaba al individuo y cumplía altas funciones patrióticas y nacionales.⁶⁵

Casi paralelamente, la prensa propuso la construcción de una infraestructura para la popularización de la cultura física. En Europa, esas arquitecturas gozaban del patrocinio del Estado, mientras que en Argentina apenas si eran espasmódicamente mencionadas por las autoridades. Además, se reclamaba el acondicionamiento de las plazas públicas con instrumentos gimnásticos para

⁵⁹ “8hs. concentración e higienización de los niños/8,45hs. desayuno completo/9,15hs. excursiones, baños de sol y de agua en el Balneario del Saladillo/11 lectura recreativa y canto en el local de la escuela del barrio/12hs. almuerzo en el comedor escolar/*por la tarde*/13 reposo general/14 merienda/14,30 excursiones y juegos en el jardín de niños de los mataderos municipales/19hs cena ligera y regreso a sus respectivos hogares.”

⁶⁰ DS HCD 02/IV/1939, p. 461.

⁶¹ AMR ET HCD mayo 1912, t. 1, f. 136.

⁶² AMR ET HCD mayo 1912, t.1, f. 193.

⁶³ AMR ET HCD enero-abril 1917, ff. 248-251.

⁶⁴ AMR ET HCD junio-septiembre 1919, f. 21.

⁶⁵ AMR ET HCD mayo-agosto 1920, t. 2, f. 68.

niños y jóvenes. Hasta entonces, el desarrollo de la cultura física era patrimonio de asociaciones privadas, pero lo ideal, en una sociedad en vías de masificación, no era reservar solo a los clubes las tareas de difusión del deporte. Los agentes física y culturalmente vulnerables, eran excluidos de esa oportunidad para robustecer sus organismos, debido a los diversos grados de exclusividad y las estrategias de privatización que planteaban los clubes. El Estado central debía asumir la tutela de esos cuerpos, extirpando vicios y malformaciones a través de la difusión de la cultura física.⁶⁶

Pronto se destinaron fondos a la construcción de una plaza de ejercicios. El empréstito provincial de 1922, dotado de \$35 millones m/n, ofreció la posibilidad de ampliar la cultura física de la ciudad más importante de la provincia. Los planos del *Stadium* Municipal se enmarcaron en el Parque de la Independencia, la obra completa insumiría \$150 mil.⁶⁷ El ingeniero Lamarque delineó el terreno y J. B. Arrospeidegaray colaboró en la definición de los usos prácticos de las dependencias.⁶⁸ La piedra fundamental del Stadium se colocó durante el improbable bicentenario de Rosario.⁶⁹ Del acto participaron el presidente de la nación, Marcelo T. Alvear, el gobernador de la provincia, Ricardo Aldao, y el intendente, Manuel E. Pignetto. Este último, que había presidido el Tiro Suizo de Rosario en 1922 y escrito algunos artículos para el *Tiro Nacional* en 1919, pronunció un extenso discurso sobre la cultura física. Entre sus palabras desfilaron las problemáticas del escaso perímetro torácico en los niños y los adolescentes y la alarmante cifra de inaptos para la conscripción obligatoria que producían algunas provincias argentinas. Como médico higienista, Pignetto sopesó positivamente el cosmopolitismo de la ciudad, no criticó la “mezcla racial”, alabó la ausencia de epidemias, como el paludismo, y afirmó que no había intoxicaciones extendidas y graves, como el alcoholismo.⁷⁰

El intendente conocía las dificultades para que los jóvenes de orígenes humildes participaran de la cultura física. La falta de lugares acondicionados y de propaganda adecuada eran algunas de las causas de esa inactividad y postergación. Para el higienista y ex-presidente de Tiro Suizo, la Gran Guerra había puesto de relieve la importancia de la educación física en la formación del ciudadano y el soldado. Las virtudes del adiestramiento de la soldadesca se objetivaron en la resistencia a las condiciones extremas de subsistencia en las trincheras. Debido a la contienda mundial quedó acreditado que un carácter templado por la cultura física era superior tanto para tolerar el trabajo continuado como para afrontar la adversidad.⁷¹

Pignetto aseguró que la disponibilidad de una plaza pública de ejercicios era una feliz novedad, ese dispositivo favorecería el mejoramiento físico y moral de los jóvenes de todas las condiciones sociales. Después de los intentos

⁶⁶ *La Capital* 06/III/1921, p. 5.

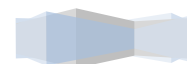
⁶⁷ Archivo Municipal de Rosario. Fondo Digestos y Ordenanzas de Rosario (en adelante, AMR DMR) 1923, Imprenta J. B. Ravani, Rosario, 1929, p. 121. AMR ET HCD enero-marzo 1927, f. 269.

⁶⁸ *La Capital* 25/VIII/1925, p. 6.

⁶⁹ Milanésio, Natalia *La ciudad como representación*. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2000.

⁷⁰ *La Capital* 1/II/1923, p. 6.

⁷¹ DGTG *El Tiro Nacional Argentino*, año XI, Nº 121, julio de 1920, pp. 228-230.



infructuosos de la Capital Federal, el Stadium Municipal de Rosario era la primera institución de esas características en América Latina.⁷²

El discurso asumía la determinación fisiológica de las más altas expresiones morales del individuo. La oxigenación de la sangre por el ejercicio dinamizaba al cerebro, generando la posibilidad de un mayor control interior. Valores civiles de primer orden, como el respeto y la solidaridad, podían difundirse mediante la actividad física. El cultivo del cuerpo se transformaba en una fábrica axiológica, productora de hombres sanos, trabajadores, honrados y patriotas.

El Stadium Municipal fue el lugar de esparcimiento y ejercitación de niños y jóvenes escolarizados. También, fue el "...paraje de sana reparación de los organismos de los futuros ciudadanos".⁷³ En el mediano plazo, se convirtió en el sustituto de las colonias de vacaciones, albergó una pileta, gradería para público, vestuario, tribuna de honor, dos canchas de pelotas, un teatro infantil, campos de gimnasia y atletismo, cancha de *foot-ball*, pista ovalada con una recta de 200 metros, cancha de *foot-ball* reducida, de *basket-ball*, de *lawn-tennis*, etc. Juan B. Arrospegaray fue nombrado director de la institución inaugurada con la concurrencia de escolares a actos conmemorativos.⁷⁴ El director informó que mensualmente recibía entre 12 y 14 mil estudiantes.⁷⁵

Durante la fiesta del 25 de mayo de 1927, en el flamante Stadium se disputaron torneos atléticos de trascendencia, "...[l]as distintas pruebas fueron elogiosamente comentadas y aplaudidas. [...] el espectáculo [...] ha sido todo un suceso."⁷⁶ Arrospegaray desempolvó su uniforme de maestro de batallones escolares, lucido por última vez en la Sociedad Rural en 1919, cuando la Liga Patriótica organizó un gran festival en repudio de las manifestaciones obreras. Pero aunque el traje todavía era exhibible, las relaciones, las prácticas y los sentidos habían cambiado. En 1927, prefirió orquestar un desfile atlético infantil y no uno proto-militar. No imitaron los niños el paso marcial de los soldados, ni empuñaron fusiles de madera, sino que aparentaron la estilización atlética y la marcha caballeresca de los equipos olímpicos. Conforme con el principio de emulación deportiva, la nueva y amplia plaza de ejercicios físicos fue colmada por animadas competencias.

En los primeros ocho meses de 1928, al Stadium asistieron 98 mil escolares. La convocatoria y las prácticas cumplían los objetivos de sus constructores, la concurrencia superaba a la de cualquier club o asociación deportiva. Según Arrospegaray, los "deportistas amateurs" se entregaban a las rutinas de la actividad física sin distinguir clases o niveles sociales. Afirmaba que "no es exagerado aseverar que nunca habíamos visto en un *field* de atletismo tan crecido número de aficionados de todas las clases sociales."⁷⁷ El Stadium se consagraba a la cultura física, pero también encarnaba los ideales del atletismo como forja de la "democracia orgánica", una práctica capaz de disolver las diferencias e igualar a sus participantes. No en vano Arrospegaray era uno de esos profesores de educación física con una formación inicial en el ámbito militar.

⁷² Pignetto, Manuel E. *Dos años de intendencia. 2 de abril de 1925 al 1 de abril de 1927 (memoria sintética)*. Talleres Gráficos "La Velocidad", Rosario, 1927, p. 51.

⁷³ *La Capital* 16/X/1926, 'p. 6.

⁷⁴ AMR DMR 1926, Imprenta J. B. Ravani, Rosario, 1930, p. 653.

⁷⁵ AMR ET HCD abril 1927, f. 1074.

⁷⁶ *La Capital* 27/V/1927, p. 6.

⁷⁷ *La Capital* 5/IX/1928, p. 7.

Hacia fines de la década de 1930, el por entonces ya denominado Estadio Municipal fue escenario de algunos festejos nacionales. La plaza de ejercicios físicos acogió un mástil para izar la enseña patria. Ausente en los festejos del 25 de mayo de 1939, el pabellón sería colocado para el 20 de junio, día en que se conmemora la creación de la enseña argentina y fecha incluida entre las efemérides nacionales desde el año anterior. “El Estadio Municipal debe contar con un mástil que flamee en él todos los domingos y en ocasiones de realizarse fiestas deportivas o concentraciones escolares, la enseña patria.”⁷⁸

Las formas del “sano nacionalismo” adquirieron en un breve lapso otras facetas. En abril de 1940, los marineros del *Graf Spee* utilizaron el *Stadium* para ejercitarse y el propio Juan B. Arrospegaray los autorizó. Sin embargo, no disfrutaron demasiado de esa hospitalidad, los concejales socialistas denunciaron el hecho. Afirmaron que el Estadio Municipal era una plaza de ejercicios físicos para escolares y deportistas y que la Argentina era neutral en el conflicto europeo. Por lo tanto, no podían cederse esas instalaciones a una de las potencias beligerantes, sin atentar contra la neutralidad en la guerra. En otros territorios y en las dependencias de otros Estados, los marineros alemanes debían buscar el asilo y la buena voluntad.

La Comisión de Gobierno del Concejo Deliberante denegó “...el uso o cesión de dependencias municipales a tropas y oficiales de países beligerantes, internados o no, mientras durara la guerra.”⁷⁹ Arrospegaray se disculpó personalmente con las autoridades alemanas. El matrimonio inestable y movedizo entre cultura física, nación, deporte y política tomaba impulso, preparándose para afrontar nuevos desafíos.

Conclusiones

Desde fines del siglo XIX, en Rosario hubo varias intervenciones específicamente destinadas a robustecer el capital físico, a incrementar la vitalidad, disciplinar los hábitos e infundir valores patrióticos entre los jóvenes. Los polígonos de tiro y los batallones escolares expresaron las primeras tentativas nacionalistas de disciplinamiento y entrenamiento patriótico. Organizaciones patrocinadas por diversos sectores de la sociedad civil, en general asociaciones de inmigrantes suizos, fueron aproximándose a la órbita del Estado central. Creada en 1905, la Dirección Nacional de Tiro y Gimnasia fue el organismo estatal que intermedió entre el Estado central y las asociaciones civiles, ofreciendo subsidios y solicitando la adhesión a los organigramas de los Tiros Federales, a la difusión del tiro nacional y de las destrezas para manipular el máuser argentino. Fuera del dominio institucional, las prácticas del tiro tuvieron serias dificultades para conquistar el alma de los jóvenes argentinos, quienes prefirieron pasatiempos menos exigentes que la precisión y la eficacia del polígono.

Al aproximarse el clima conmemorativo del centenario, el punto de incidencia de la cultura física nacionalista comenzó a desplazarse hacia los niños. Fueron los batallones escolares la forma institucional diseñada para internalizar en los cuerpos infantiles los simulacros de movimientos marciales. Una década más tarde, luego de la fiebre nacionalista que prosiguió a la Semana Trágica, el tiro

⁷⁸ AMR ET HCD diciembre 1939, t. 1, f. 6254.

⁷⁹ DS HCD 11/X/1940, p. 1177.

se reorientó y estableció un diálogo fluido con las atracciones deportivas estandarizadas e internacionalizadas por las competiciones olímpicas.

Las colonias de vacaciones para niños débiles, que en Buenos Aires surgieron tempranamente como iniciativas médicas y eugenésicas, aparecieron poco después como iniciativas católico-filantrópicas en Rosario, probablemente tuvieron un impacto y un éxito menor que los polígonos. En los años 1920s., SPIDR no encontró fuentes de financiamiento oficial para construir una colonia de vacaciones en la localidad de Carcarañá. El municipio y el Estado provincial habían comprometido los fondos del Empréstito Provincial de 1922 en la creación del Estadio Municipal. Una plaza completa y moderna de ejercicios físicos que fue anunciada como la primera en su tipo no sólo en Argentina sino también América Latina. De los diversos ensayos locales en pos de robustecer el organismo de la juventud (especialmente aquella de extracción social popular) y difundir los beneficios de la cultura física, el Estadio Municipal fue el más contundente. Posiblemente, el auge de la concurrencia al Estadio Municipal se debía al enlace de sus prácticas físico pedagógicas con las competencias y los espectáculos deportivos que cautivaban el interés de una incipiente sociedad de masas y a su estrecha correlación institucional con las escuelas de enseñanza pública.

Los patrocinadores de las prácticas deportivas en Rosario habían militado en la organización de clubes de tiro y de batallones escolares. Durante los años 1920s., mientras los proyectos católico-filantrópicos de colonias de vacaciones para niños débiles no conseguían financiamiento, el médico Manuel Pignetto y capitán Juan Bautista Arrospidegaray se mantuvieron activos en la programación de la cultura física popular, accediendo a su hibridación con actividades deportivas en camino de profesionalizarse y espectacularizarse, como el fútbol. Bajo los auspicios del municipio y la inspiración del ideario olímpico, Pignetto destinó los fondos para la creación del Estadio Municipal de Rosario y Arrospidegaray colaboró en el diseño funcional de sus espacios internos y la dirección de la institución. Una década más tarde, en el contexto de un “renacimiento” nacionalista creyeron posible regresar a las fuentes y restablecer una nueva cultura física prendada de un espiritualismo nacionalista.